

María del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza y Adriana Sáenz Valadez (coords.). *Miradas diversas: la violencia de género desde las humanidades*. Morelia, UATX/UMSNH/Silla vacía, 2022

KARLA GIOVANNA CERRITEÑO CHÁVEZ
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Es sabido que las artes, y en particular la literatura, son una gran herramienta para hacer digerible lo indigerible. Ya sea porque trata de un hecho reciente o sumamente complejo o porque trastoca muchas fibras de quien desea expresarlo, la literatura permite enunciar lo complejo, lo que incomoda, a eso que solo se le puede dar forma a partir de las palabras. Y es que, si hablamos de las violencias que el sistema nos arroja a miles de mujeres todos los días, encontrar escritos que describen lo que aún cuesta enunciar permite que veamos los cuernos y colmillos de un enemigo ambivalente, cuyas dimensiones todavía son una incógnita a pesar de manifestarse permanentemente y en múltiples lugares. La escritura da forma a esos colmillos y cuernos; le quita algo de lo abstracto a lo que pareciera un camuflaje sin igual, nos deja percibir los contornos de un enemigo que se nos impone como invencible.

Lo anterior debe ser matizado por el hecho de que a lo largo de la historia de la literatura y del resto de las artes la creación de las mujeres tiende a quedar en la periferia y ser tachada de superficial en tanto que las creadoras no cuentan con los conocimientos o habilidades necesarias para expresar cualquier idea. El marco que perfila a las mujeres como seres delicados, sensibles y finos, hace que aún se nos relacione con la escritura romántica, sugiriendo que nuestras habilidades de expresión solo pueden cubrir ese campo. Y aunque la escritura de temas amorosos no debería verse como un género inferior, o que no requiere de habilidad creativa, diversas autoras contemporáneas han publicado obras literarias que dan cuenta de lo que es desenvolverse en entornos precarios, violen-

tos y azarosos siendo mujer. La presente reseña busca invitar a la lectura de *Miradas diversas: la violencia de género desde las humanidades*, un título que a partir de artículos presentados por investigadorxs de diversas disciplinas académicas reflexiona sobre las múltiples violencias que el sistema patriarcal ejerce, enfatizando en formas sufridas por las mujeres.¹ Conformado de nueve ensayos, el libro comienza con un prólogo a cargo de sus coordinadoras, Adriana Sáenz Valadez y María del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza, que nos prepara para leer estudios académicos sobre violencias expresadas en obras literarias de autorxs como Brenda Navarro, Elena Garro, Nadia Villafuerte, Fernando Zamora, Adela Fernández y Cristina Rivera Garza.

Retomando la imagen de ese monstruo de dimensiones desconocidas que puede ser el patriarcado, o los patriarcados, Rodríguez-Shadow nos presenta un texto que, bajo el título de “Breve panorama sobre la violencia”, perfila cómo las diversas culturas que ha conformado el ser humano suelen caracterizarse por tener estructuras androcéntricas. Es debido al androcentrismo, señala Rodríguez-Shadow, que los principios bajo los que nos relacionamos con lxs otrxs parten de una dicotomía muy definida entre lo femenino y lo masculino. Un claro ejemplo de esto es la frecuente relación de lo masculino con “la intrepidez en el combate y destreza para la violencia; por el contrario, la virtud femenina está vinculada a su castidad y su capacidad de conservarla, así como su disposición para la abnegación, para la ‘entrega’ altruista” (Rodríguez-Shadow, 2022, p. 23). Es notorio que este tipo de creencias perduren a pesar del paso de los años y de los cambios culturales, ya sea de forma intacta o con actualizaciones que permiten mantener la visión androcéntrica. El hecho de que estas nociones cuenten con el peso suficiente como para renovarse, e incluso intensificarse, dan cuenta de un milimétrico engranaje perfeccionado por siglos. La autora enriquece su trabajo con estadísticas reveladoras del panorama actual, argumentando que una de las formas en las que el patriarcado se mantiene vigente es por medio de las violencias que ejerce, algo que “resulta notable en el escenario familiar, comunitario, regional, nacional y global” (p. 26).

¹ Al hablar de mujeres me refiero tanto a las mujeres cisgénero como a las mujeres trans.

El texto de María del Carmen Dolores Cuecuecha, “El amor romántico y la violencia de género en *El invencible verano de Liliana*, de Cristina Rivera Garza”, abre el análisis literario con un abordaje detallado y crítico de una obra en que Rivera Garza construye un retrato lleno de cariño de su hermana Liliana y de cómo fue privada de la vida por su pareja, quedando el caso irresuelto por parte de un inoperante sistema de justicia. Cuecuecha devela así algunas de las caras oscuras que puede presentar el amor romántico en ámbitos patriarcales, haciendo referencia a autoras y teóricas como Marcela Lagarde, Gioconda Belli, Alicia Pascual, Jacquelyn Campbell, entre otras.

El aporte teórico de Adriana Sáenz Valadez, titulado “Permiso para violentar: las nociones sobre los géneros”, aborda diversas creencias bajo las que el patriarcado ejerce violencia y la justifica a nivel cultural. Sáenz considera importante la relación del concepto de creencia con el de racionalidad, en tanto que los dos se entienden “como estructuras que validan los deberes ser y a los prototipos de género” (p. 58). La investigadora estudia cómo influyen los conceptos de creencia, racionalidad y género en el deber ser y en las formas de violencia que ejercen y reciben lxs sujetxs. Para ello presenta un estudio de caso realizado en la UMSNH que formó parte de un proyecto de investigación a su cargo, y que arrojó interesantes resultados respecto a la permanencia de las mujeres en los sistemas de evaluación internos y externos.

A este estudio le sigue el capítulo “Violencia inter e intragenérica en *Casas vacías*, de Brenda Navarro”, escrito por Cándida Elizabeth Vivero Marín, que, como su título lo indica, aborda la primera novela de la escritora mexicana para discutir cómo se ejercen diversos tipos de violencias entre varones y mujeres, así como entre mujeres. El escrito analiza los personajes que Navarro construye a lo largo de la trama de la novela esclareciendo que la violencia de varones a mujeres es justificada a nivel cultural, mientras que las violencias que las mujeres ejercen sobre otras responden a la necesidad de asegurar la supervivencia en un sistema opresor.

El texto de Fernanda Carolina Ochoa Flores y Gabriel Osuna Osuna, “Violencia y representación de la mujer trans en *Por debajo del agua*, de Fernando Zamora” busca develar “cómo se han dado [los] procesos

constructivos y representativos en la Literatura”, para lo cual recurren al escrito de Zamora, en el cual se ponen de manifiesto maneras en que la comunidad trans es oprimida sistemáticamente por desviarse de normas establecidas. Por su parte, el sexto capítulo, de autoría de Gerardo Bustamante Bermúdez, “Cuerpos femeninos y violencia en *Barcos en Houston*, de Nadia Villafuerte” estudia cómo el lenguaje y lo vivido por el sujeto conforman su identidad, repercutiendo a nivel social, político y cultural. A partir de esta idea –que Bustamante retoma de Martínez de la Escalera– el autor se aproxima a la obra de Villafuerte con el objetivo de analizar cómo la corporalidad participa en la definición de identidad tanto a nivel individual como colectivo.

En “Sombría infancia. Violencia y niñez en cuentos de Adela Fernández”, Jacqueline Bernal Arana enfoca el retrato de la infancia en el texto de Fernández bajo el principio de que una visión desde la infancia y desde la relación niño/a adulto/a puede develar aspectos sociopolíticos, psicológicos y antropológicos de una sociedad. En particular, la obra estudiada permite ver cómo los infantes padecen y perciben la violencia que emana del patriarcado.

El artículo “Control y castigo en *Reencuentro de personajes*, de Elena Garro” de Micaela Morales López, rastrea múltiples ejemplos de autorreferencialidad en el texto de Garro y busca “desentrañar el control del cuerpo y sus implicaciones religiosas, políticas, morales, físicas y emocionales, [y a la vez,] analizar el entramado discursivo que convoca la intertextualidad y que da cuenta del aspecto metaficcional de la obra” (pp. 178-179). Por su parte, en “La Malinche y su representación en ‘La culpa es de los tlaxcaltecas’, de Elena Garro”, Carla Alejandra González de Pedro resalta el hecho de que el realismo mágico es central en la obra de la autora, por lo que resulta un recurso comprensible que Garro juegue con las temporalidades (la de la Conquista a la que perteneció la Malinche y la de ella, situada en el siglo xx). A final de cuentas, lo que resalta González de Pedro es que el cuento viene a ser una contraposición al retrato que Octavio Paz hace de la Malinche en *El laberinto de la soledad*.

El último capítulo del libro queda a cargo de Lilia del Carmen Granillo-Vázquez. En su texto “Emparejar mujeres: clamores y denuncias

poéticas”, Granillo-Vázquez estudia cómo un acto sumamente violento como el emparedamiento se representa en la tradición literaria. A lo largo del artículo la académica evidencia que cuando el emparedamiento se ejerce sobre mujeres, suele acompañarse de violencia de carácter sexual. La autora busca comprender cómo repercuten estos actos violentos, tanto en las mujeres que los reciben, como en las personas de su entorno y en las autoridades que ejercen el papel de verdugo.

Como puede apreciarse, el título: *Miradas diversas: la violencia de género desde las humanidades* alude cabalmente al contenido del libro. Su publicación demuestra que los estudios de género tienen mucho que esclarecer respecto de los violentos engranajes que rigen nuestra realidad.